

EL DEFENSOR DEL OBRERO

El fantasma de la revolución

Al grito de ¡Viva la revolución! se lanzan las turbas ignorantes contra el secular enemigo. El monstruo de la venganza tiende sus nauseabundos tentáculos sobre la horrorizada víctima, y el rugido atronador de la desenjaulada fiera hiende los aires y atruena los espacios.

Masas de obreros extenuados por el hambre y el vicio, con los sanguinolentos ojos clavados en el odioso burgués, como cuchillas de acero; las manos apretadas por la ira, los brazos al cielo, la blasfemia en los labios; la ceguera, en el alma, y el rencor en el corazón, se lanzan a la pelea.

No saben lo que buscan: sangre, acaso, en que saciar sus odios. No saben adónde van: tal vez a la muerte.

Les hablaron de una libertad que tiene por norma la imposición de sus ideales, más o menos grandes, pero imposición al codo; les hablaron de un derecho proatituido, de una injusticia manifiesta, de una esclavitud insoportable, y allá van, en pos de la venganza, de la liberación. La revolución está de moda.

Los torrentes de sangre anegaban el mundo; el dolor reina sobre la tierra; el vaso de las humanas lágrimas vierte su amargo contenido; la desolación, el exterminio y la muerte se elevan, como fantasmas gigantes, ante la oía revolucionaria; pero ella romperá el dique, rebasará la muralla, invadirá el planeta, esclavizará sin piedad a sus rivales e impondrá su tiranía en nombre ¡ay! de la libertad.

Los que en vuestro camino se interpongan, héroes de la revolución, desafiando con sus armados brazos a las turbas ébrias de sangre, caerán a la vez bujo vuestras plantas, y no sabréis perdonar porque la crueldad reina en vuestros corazones.

Los que humildemente hablamos en nombre de la paz, del olvido, de la verdad, del amor, del perdón, de la justicia, seremos, acaso, más fieramente pisoteados. ¡No importa! ¡No podréis con Dios!

Yo os digo que la revolución será fruto dulce a vuestro paladar; pero amargo a vuestro corazón. Yo os digo que vuestro instinto de venganza pide justicia en nombre del Derecho; pero ejecuta pecados contra la humanidad, contra la tolerancia, contra la ley de amor.

Yo os digo que quien defiende un ideal verdadero no aplasta, no, a quien levanta su voz en nombre de otro ideal cualquiera.

¿Decís que vuestra opinión es la única justa cierta y santa? ¿Creéis que solo vosotros sois los paladines de la verdad, los protectores de la civilización, los hijos de la sabiduría? Decidlo, creedlo en buen hora. Pero sabed que no hay hombre nacido de la simiente de Adán que no tenga y juzgue sagradas sus opiniones; que no guarde su fé, reputada por incuestionable; que no posea su creencia, su sentimiento, su ideal. Si, con el mismo derecho que vosotros ostentáis, quisiera cada uno imponer su pensamiento a los demás hombres, la sociedad humana sería imposible; el retroceso a los tiempos bárbaros, inevitable.

Si con la espada queréis levantar vuestro imperio y apoyar vuestro dominio, erigiendo el trono del pueblo tirano en un mar de sangre inocentes; si con el cetro de la más absurda poligarquía mantenéis vuestros argumentos, si con la más ciega intolerancia manifestáis vuestro pensamiento, yo os digo que vuestro ideal es falso, vuestra fé ciega, vuestra opinión infernal, vuestros instintos de odio, vuestros sentimientos de venganza. No sois dignos de vencer y no venceréis.

Si con amor eleváis vuestro trono; si con la mansedumbre constituís una nueva sociedad; si con humildad sostenéis vuestra lucha; si con resignación soportáis vuestras derrotas; si con el propio sacrificio señaláis un nuevo sendero a la humanidad, a la pobre humanidad, yo os digo que vuestro ideal es justo, vuestra guerra santa, vuestro triunfo cierto.

Entended bien: vuestro sacrificio, vuestra vida inmolada ante el altar del progreso, merecerá la

protección de Dios. Mas si lo que ansiáis es el sacrificio ajeno, para saciar vuestro egoísmo; si ansiáis el dolor de vuestros rivales, para obtener vuestra salvaje alegría, puesto que sois enemigos del hombre, vuestro pensamiento despide pestilencias de cienaga y hedores de lodazal, seréis despedazados y Dios abrirá el abismo ante vosotros, para que seáis devorados sin piedad.

El ejemplo de los revolucionarios franceses y rusos aumenta vuestra ceguera; pero ¿qué admiráis en ellos, el mal que cometieron o el bien que aportaron a la humanidad? Por desgracia es el mal lo que os suspende y admira. Diréis, porque así os lo enseñaron vuestros maestros, que la revolución es inseparable de la guillotina; puede que así sea; ¡malita entonces la revolución, que es un virus de crímenes y venganzas!

El progreso, la ley de amor, no quiere revolución, evolución es lo que pide; no quiere venganza, perdón es lo que exige.

Muy hermosa encontráis la revolución francesa, con su guillotina bañada de sangre inocente, ¡discutible grandeza por cierto! Más hermosa encuentro yo la propagación del cristianismo con sus mártires y sus vírgenes. En aquella venció el egoísmo del pueblo, a costa de la sangre burguesa; en ésta venció la humildad de los buenos, que vertieron su sangre para redimir al mundo. ¡Qué diferente grandeza! Mirad y admirad los que de justicia hablabais.

Trazáis el derrotero. Si es el del bien, que significa sacrificio, benditos seréis por la Historia; si es el del mal que significa egoísmo, malditos seréis por las generaciones futuras.

Si vertéis una sola gota de sangre enemiga, y al calor de la pelea se despiertan en vosotros los dormidos instintos de la fiera humana, podréis con los enemigos que también os odian podréis con los que os amamos; pero no podréis con Dios.

El vendrá, si sois paladines de la verdad, para premiaros. El descenderá de nuevo a la tierra, si sois guerreros de la mentira, para castigar vuestro error.

¡Nadie podrá con Dios, porque El es la Verdad y el Bien!

FERNANDO VALERA.

Corta es la vida

Paróse, una voz sentida cierto viajero escuchando, y vió un ave que, rendida al pie de un árbol, piando triste exhalaba la vida. Y al ver que al árbol querido, mirando desde la grama, alzaba el postrer gemido hacia la flexible rama, que era el sostén de su nido, —He aquí, dijo en su sorpresa, la imagen de la fortuna: Vagando sin ley alguna, al fin hallamos la huesa al mismo pie de la cuna.

A. de C.

Estudios Sociales

EL CARNAVAL MEDITADO

Para que no se nos tache de exageración en lo que voy a exponer, me permitirán mis lectores copiar una relación de un baile de máscaras hecha por un periódico nada meticoloso en estas materias. Dice así:

«...Hombres con traje negro, mujeres con dominó y la faz cubierta con careta, tras las cuales brillaban ojos atrevidos y provocadores, recorrían aquellos magníficos salones de descanso y la no menos suntuosa sala de baile. Otras mujeres de desnudo seno guardaban sentadas actitudes significativas, se formaban grupos y se dispersaban sucesivamente. El mercado estaba abierto. Había una como feria de carne humana en que la demanda contestaba a la oferta.

Para esta feria faltaba un pretexto y el pretexto era el baile. Al pie una numerosísima orquesta dirigida por la frenética batuta de un energúmeno, se agitaban, se movían, bailaban hombres y mujeres cubiertos con la impúdica careta y vestidos de una manera más o menos grotesca y vergonzosa.

Estos hombres y estas mujeres buscaban manera de encontrar, si no las posiciones más la civas, al menos las más desvergonzadamente audaces que se pueden imaginar.»

La tal relación no necesita comentarios.

Parece que el seductor de las almas debiera tener satisfecho su diabólico deseo de perder tantos corazones atraídos por el codo